

# El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradassan Felipe el Real

Nº 810 Jueves 12 de Octubre de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ 12 de octubre Día de la Hispanidad, José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza
- ✚ La hoz y el martillo, Juan Van-Halen
- ✚ España es culpable, Arturo Pérez Reverte
- ✚ En la manifestación del 8 de octubre de 2023 en Barcelona, Paco Vázquez
- ✚ Pedro y Begoña: de la generosidad y el llanto, Miguel Ángel Loma Pérez
- ✚ Partido progresista, Isidro García Getino
- ✚ 98318, Rafael Sánchez Saus
- ✚ Eternas inoperancias democráticas, Jesús Calvo Pérez

## 12 de octubre Día de la Hispanidad

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

Se suele decir que la palabra *Hispanidad* tiene su principio en el vasco Mons. Zacarías de Vizcarra. Incluso en una de las enciclopedias consultadas hemos leído: «El profesor español López Ibor define la *Hispanidad*, término creado por Monseñor Vizcarra». Pero esto no es cierto como vamos a ver, porque es el propio monseñor quien lo desmiente en un escrito que publica en *El Español*, semanario dirigido entonces por Juan Aparicio, antiguo periodista, bajo el título de «*Origen del nombre y fiesta de la Hispanidad*», dice:

En varias oportunidades y en diversas revistas he aclarado conceptos inexactos o confusamente expresados que corren por los libros y la Prensa acerca de los orígenes históricos del nombre, concepto y fiesta de la Hispanidad, por atribuírseme a mí equivocadamente la invención material de ese vocablo, al mismo tiempo que se pasan por alto circunstancias históricas que señalan el punto de arranque del hermoso movimiento que se distingue con dicho nombre.



Por su parte, el filósofo Gustavo Bueno, expuso un día que: «la idea de una *Hispanidad* centrada en torno a la cultura cristiana más tradicional (Zacarías de Vizcarra, en 1926; Ramiro de Maeztu, en 1934) es considerada por la izquierda como expresión de la derecha más reaccionaria; sin embargo, el término *Hispanidad* fue acuñado por Unamuno» quien así lo expresa:

Digo Hispanidad y no Españolidad para atenerme al viejo concepto histórico-geográfico de Hispania, que abarca a toda la península ibérica. Digo Hispanidad y no Españolidad para incluir a todos los linajes, a todas las razas espirituales, a las que ha hecho el alma terrena y a la vez celeste de Hispania, de Hesperia, de la península del Sol Poniente. Y quiero decir con Hispanidad una



categoría histórica, por lo tanto, espiritual, que ha hecho, en unidad, el alma de un territorio, con sus contrastes y contradicciones interiores. Porque no hay unidad viva si no encierra contraposiciones íntimas, luchas intestinas...

Ahora es el hijo del filósofo Bueno, Gustavo Bueno Sánchez, quien escribe que el 11 de marzo de 1910 publica Miguel de Unamuno un artículo en el periódico *La Nación*, de Buenos Aires, titulado «*Sobre la argentinidad*» y que así comienza: «En mi correspondencia anterior, primera de las que dedico al libro de Ricardo Rojas *La restauración nacionalista*, libro henchido de sugerencias, usé dos palabras que ignoro si han sido o no usadas ya, pero que ciertamente no corren mucho. Son las palabras *americanidad* y *argentinidad*. Ya otras veces he usado la de *españolidad* y la de *hispanidad*. Y los italianos emplean bastante la voz *italianitá*».

Recuerda también Bueno Sánchez al periodista español Eugenio García Nielfa a quien se puede considerar como el escritor que con más continuidad hizo uso del término «hispanidad» entre 1914 y 1925. En el *Diario de Córdoba*, el 8 de noviembre de 1914, menciona esa palabra por vez primera:

Sin agresividad para Inglaterra, puede España tener planteada la cuestión de Gibraltar, cuya hispanidad es indudable, no ya por la Historia y la Geografía, sino por las características actuales de los calpenses, quienes siguen hablando español y se siguen apellidando como la mayoría de los españoles, que no en vano son hermanos gemelos de los calpenses que, al ser ocupada Gibraltar por Inglaterra, se refugiaron en los alrededores de la ermita de San Roque y fundaron la población de este nombre.

En 1925, Habid Estéfano ideólogo hispano de origen libanés, ya había utilizado, en 1925, la palabra «Hispanidad». Por eso, Bueno Sánchez, cree que el concepto de «Hispanidad» es imparable a partir de 1926 donde ya se advierte su florecimiento y expansión: cada vez se hará más frecuente e irá ya adquiriendo una presencia imparable. Simbólicamente se puede fijar como punto de inflexión, nada gratuito, la hazaña que el comandante Ramón Franco Bahamonde, el capitán Julio Ruiz de Alda y el mecánico Pablo Rada culminaron el 10 de febrero de 1926, cuando amerizaron en Buenos Aires a bordo del hidroavión «*Plus Ultra*», en el que había despegado el 22 de enero, precisamente desde Palos de la Frontera «cuna del descubrimiento de América». Tampoco es casualidad que el «*Plus Ultra*», donado por el rey Alfonso XIII a la Armada Argentina, se convierta hoy en el museo provincial de Luján, junto a la rica basílica donde habita la Virgen que es patrona de Argentina y junto al modesto monumento que señala el «kilómetro cero de la Argentinidad».



Permítaseme finalizar este corto artículo con unas palabras de Guillermo Cabrera Infante, escritor y guionista cubano, que después de exiliarse de su país obtuvo la ciudadanía británica, obteniendo en 1997 el Premio Cervantes, cuando dice que es una aberración llamar «latinoamericanos» a los «hispanoamericanos». Tiene toda la razón porque éstos no heredaron el latín como España, sino que heredaron el español: «¿Desde cuándo está la Roma antigua en México? ¿Y en Buenos Aires? ¿Quién germinó esa aberración?», pregunta Cabrera. Para él quien introdujo el término latino fue un ministro de Napoleón III para justificar de alguna manera su intervención en Méjico: «Al pobre emperador Maximiliano, que pretendía ser rey de México, lo fusilaron y su esposa Carlota murió absolutamente loca en Bélgica, cantando habaneras». Y Cabrera seguía haciendo preguntas y decía que en Paraguay los indígenas ofician el guaraní, pero «¿desde cuándo o desde dónde hablan esos indígenas

el latín? O los indígenas de los dominios del enmascarado: ¿hablan los lacandones, que surgieron después de los mayas, el latín?»).

Y no debo terminar sin citar a Ramiro de Maeztu que rechazó cualquier idea de carácter imperialista que viniera de la idea de «Hispanidad». Para él el Imperio español era una Monarquía misionera, que el mundo designaba propiamente con el título de Monarquía católica. Otros, en pleno ardor juvenil, definieron la «Hispanidad» como la Revolución Nacional Sindicalista. Sin embargo, nada que se parezca a Imperialismo había en esta definición. El Imperialismo es otra cosa: es la actitud y doctrina de quienes propugnan o practican la extensión del dominio de un país sobre otro u otros por medio de la fuerza militar, económica o política. Maeztu criticó que al «12 de Octubre» se le titulara «Día de la Raza», porque en el mundo hispanoparlante son infinitas las razas que habitan en él, por lo que parece, más bien, una denominación incongruente.

«Sólo podría aceptarse –dice Ramiro de Maeztu– en el sentido de evidenciar que los españoles no damos importancia a la sangre, ni al color de la piel, porque lo que llamamos raza no está constituido por aquellas características que pueden transmitirse al través de las obscuridades protoplásmicas, sino por aquellas otras que son luz del espíritu, como el habla y el credo. La *Hispanidad* está compuesta de hombres de las razas blanca, negra, india y malaya, y sus combinaciones, y sería absurdo buscar sus características por los métodos de la etnografía».

---

## La hoz y el martillo

Nada tiene que ver la Yoli de Fene, allá en Ferrol, con el tren de vida y la indumentaria de la Yoli trasladada a la política nacional, ni tiene que ver el pisito de Vallecas, que Pablo Iglesias no iba a abandonar nunca, con el caso-plón de Galapagar

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

**R**ecibo una fotografía de Yolanda Díaz, de la Yoli nueva, la de Madrid, no la de Galicia. Posa con indisimulado gusto. Impecable, de cuerpo entero, con un vestido de cuero oscuro, acaso negro, abotonado de arriba abajo, con ancho cinturón del mismo color. Los brazos abiertos y las manos posadas en lo que parece una pared de color rojo intenso. Su figura, con rostro sonriente, aparece ante un enorme símbolo comunista. Una hoz y un martillo dorados. Sobre las dos herramientas una estrella dorada de cinco puntas y bajo ellas las iniciales: PCE. El símbolo comunista de la foto fue desmentido. Pero de ser un montaje tiene la credibilidad de la militancia del personaje.



La fotografía lleva un mensaje: «La soltaría yo en la frontera de las dos Coreas, a ver para qué lado corría». Nadie dude: para Seúl. Pero si se encontrase con Kim Jong-un le daría un achuchón; no va a ser menos el coreano que Puigdemont o Sánchez. Si hubiese incorporado esa supuesta imagen –o la hoz y el martillo– a la papeleta electoral de Sumar, como incluyó una imagen de su rostro emulando, ególatra, a su protector y luego traicionado Iglesias, sus votantes hubiesen reaccionado para bien o acaso para mal. Ante la duda no lo hizo.

El disfraz político, llámese ahora progresista, ha sido un asidero del comunismo tras la caída del Muro de Berlín. Y en España tras los fracasos electorales. Saben que sin disfraz no venderían ese progresismo impostado con el que se nos presentan para engañar incautos, más bien inanes. Ni Yoli ni sus camaradas pueden ir por esos mundos proclamándose comunistas salvo por países iberoamericanos tomados por la izquierda radical. Yoli pertenece al único Gobierno de la UE con comunistas.

El Parlamento Europeo, en Resolución de 19 de septiembre de 2019, condenó el comunismo –junto al nazismo– como «doctrina criminal»; votó en contra el grupo en el que se integra Podemos. La Resolución muestra preocupación por el hecho de que se sigan utilizando símbolos totalitarios en la esfera pública.



En España aquella Resolución parece no existir y todavía vemos en manifestaciones banderas con la hoz y el martillo. Aún peor: la entidad pública Correos –la misma que custodió los votos ante las elecciones del 23-J– puso en circulación un sello postal con el símbolo comunista y nadie, ni la oposición de centro-derecha,

levantó la voz ni recordó la Resolución del Parlamento Europeo. Pocos lo comentamos.

Y encontramos muestras públicas de orgullosos comunistas alejados de la realidad histórica. Me sorprendió, o no, que Enrique Santiago, secretario general del PCE y antiguo secretario de Estado para la Agenda 2030, tras tomar posesión como diputado dedicase un recuerdo «a la militancia comunista que peleó contra la dictadura por traer la democracia a España», para concluir: «Por la democracia, por la tolerancia y por la República». No hay día sin enseñanza. Ni los comunistas se destacaron en la lucha contra el franquismo ni los que combatieron en la guerra civil querían traer la democracia a España. Los brigadistas internacionales que reclutó Stalin a través de la Komintern, la Internacional Comunista, no vinieron para salvar la democracia. Llegaron en apoyo de sus camaradas para ayudar a crear el segundo Estado comunista en Europa. Lo contó George Orwell, un testigo y brigadista de excepción.

En media Europa conocen el paño. Tras la Segunda Guerra Mundial el sistema comunista se apropió de los países de más allá del llamado Telón de Acero, frontera política, ideológica y a veces geográfica entre la capitalista y democrática Europa Occidental y la comunista y dictatorial Europa Oriental. Los países de más allá del Telón se resignaron a ser satélites de la URSS con gobiernos títeres de Moscú. Y tardaron decenios en quitarse el yugo.

El levantamiento germano oriental de 1953, la revolución húngara de 1956 con los tanques rusos invadiendo el país y el fusilamiento del presidente reformista Imre Nagy, la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968 durante la llamada «Primavera de Praga», y la formación del sindicato «Solidaridad» en Polonia, en 1980, fueron confirmando el resquebrajamiento del sistema comunista. Reagan y el Papa polaco Juan Pablo II —«Solidaridad» era un sindicato católico— fueron determinantes en el cambio en Polonia que repercutió en toda la Europa del Este. El precedente de la división entre los países de más allá del Telón fue la Yugoslavia de Tito que ya en 1948 siguió un marxismo-leninismo distinto al de Stalin. En los años sesenta el dirigente albanés Hoxha mantuvo un estalinismo sui generis cuando Krushev denunció los crímenes de Stalin



El comunismo encubre enormes contradicciones y desigualdades. Ya ocurría, y sin disfraz, en los países comunistas durante la dictadura soviética. El pueblo se moría de hambre mientras el apparátchik del partido vivía holgadamente y los dirigentes disfrutaban de lujosas dachas. En España, muchos años después de la caída del Muro de Berlín, el disfraz no impidió esa desigualdad. Nada tiene que ver la Yoli de Fene, allá en Ferrol, con el tren de vida y la indumentaria de la Yoli trasladada a la política nacional, ni tiene que ver el pisito de Vallecas, que Pablo Iglesias no iba a abandonar nunca, con el caso-plón de Galapagar. Da igual porque la famélica legión de sus seguidores no tiene en cuenta esas pequeñeces. Ellos a aplaudir y sus dirigentes a hacerse fotos sonrientes ante representaciones de la hoz y el martillo mientras viven en una riqueza que critican en otros que la ganaron con su trabajo. Una realidad mentida para consumo de ignaros.

---

## España es culpable

**Arturo Pérez-Reverte** (*XLsemanal*)

**A**o sé qué ocurrirá en Cataluña en octubre. Estaré de viaje, con la dosis de vergüenza añadida de quien está en el extranjero y comprueba que lo miran a uno con lástima, como súbdito de un país de fantoches, surrealista hasta el disparate. Por eso, el mal rato que ese día voy a pasar quiero agradecerérselo a tres grupos de compatriotas, catalanes y no catalanes:

los oportunistas, los cobardes y los sinvergüenzas. Hay un cuarto grupo que incluye desde ingenuos manipulables a analfabetos de buena voluntad, pero voy a dejarlos fuera porque esta página tiene capacidad de aforo limitada. Así que me centraré en los otros. Los que harán posible que a mi edad, y con la mili que llevo, un editor norteamericano, un amigo escritor francés, un periodista cultural alemán, me acompañen en el sentimiento.

Cuando miro atrás sobre cómo hemos llegado a esto, a que una democracia de cuarenta años en uno de los países con más larga historia en Europa se vea en la que nos vemos, me llevan los diablos con la podredumbre moral de una clase política capaz de prevaricar de todo, de demolerlo todo con tal de mantenerse en el poder aunque sea con respiración asistida. De esa panda de charlatanes, fanáticos, catetos y a veces ladrones –con corbata o sin ella–, dueña de una España estupefacta, clientelar o cómplice. De una feria de pícaros y cortabolsas que las nuevas formaciones políticas no regeneran, sino alientan.

El disparate catalán tiene como autor principal a esa clase dirigente catalana de toda la vida, alta burguesía cuya arrogante ansia de lucro e impunidad abrieron, de tanto forzarla, la caja de los truenos. Pero no están solos. Por la tapa se coló el interés de los empresarios calladitos y cómplices, así como esa



demagogia estólida, facilona, oportunista, encarnada por los Rufiancitos de turno, aliada para la ocasión con el fanatismo más analfabeto, intransigente, agresivo e incontrolable. Y en esa pinza siniestra, en ese ambiente de chantaje social facilitado por la dejación que el Estado español ha hecho de sus obligaciones –cualquier acto de legítima autoridad democrática se consi-

dera ya un acto fascista–, crece y se educa desde hace años la sociedad joven de Cataluña, con efectos dramáticos en la actualidad y devastadores, irreversibles, a corto y medio plazo. En esa fábrica de desprecio, cuando no de odio visceral, a todo cuanto se relaciona con la palabra España.

Pero ojo. Si esas responsabilidades corresponden a la sociedad catalana, el resto de España es tan culpable como ella. Lo fueron quienes, aun conscientes de dónde estaban los más peligrosos cánceres históricos españoles, trocearon en diecisiete porciones competencias fundamentales como educación y fuerzas de seguridad. Lo es esa izquierda que permitió que la bandera y la palabra España pareciesen propiedad exclusiva de la derecha, y lo es la derecha que no vaciló en arropar con tales símbolos sus turbios negocios. Lo son los presidentes desde González a Rajoy, sin excepción, que durante tres décadas permitieron que el nacionalismo despreciara, primero, e insultara, luego, los símbolos del Estado, convirtiendo en apestados a quienes con toda

legitimidad los defendían por creer en ellos. Son culpables los ministros de Educación y los políticos que permitieron la contumaz falsedad en los libros de texto que forman generaciones para el futuro. Es responsable la Real Academia Española, que para no meterse en problemas negó siempre su amparo a los profesores, empresarios y padres de familia que acudían a ella denunciando chantajes lingüísticos. Es responsable un país que permite a una horda miserable silbar su himno nacional y a su rey. Son responsables los periodistas y tertulianos que ahora despiertan indignados tras guardar prudente cautela durante décadas, mientras a sus compañeros que pronosticaban lo que iba a ocurrir –no era preciso ser futurólogo– los llamaban exagerados y alarmistas.

Porque no les quepa duda: culpables somos ustedes y yo, que ahora exigimos sentido común a una sociedad civil catalana a la que dejamos indefensa en manos de manipuladores, sinvergüenzas y delincuentes. Una sociedad que, en buena parte, no ha tenido otra que agachar la cabeza y permitir que sus hijos se mimeticen con el paisaje para sobrevivir. Unos españoles desvalidos a quienes ahora exigimos, desde lejos, la heroicidad de que se mantengan firmes, cuando hemos permitido que los aplasten y silencien. Por eso, pase lo que pase en octubre, el daño es irreparable y el mal es colectivo, pues todos somos culpables. Por estúpidos. Por indiferentes y por cobardes.

---

## En la manifestación del 8 de octubre de 2023 en Barcelona

**Paco Vázquez** (PD)

Militante histórico del PSOE

Con la amnistía se quiere borrar el delito, se quiere legitimar a los golpistas, pero lo que es peor, se quiere deslegitimar a la Justicia, se quiere acabar con la división de poderes. Se quiere hacer Venezuela de España. Esto no es un debate de derechas contra izquierdas. Esto es



un debate de constitucionalistas contra rupturistas. No se puede ser y no ser a la vez. O lo uno o lo otro. A los que se les llena la boca hablando de igualdad, si votan a favor de la amnistía y el proyecto independentista, cometerán el peor de los perjuros, el perjurio ideológico.

Y allá aquellos que mancillen su nombre y su historia. Allá aquellos que sigan la senda constitucional del felón y del traidor, la de aquellos que



quieran recrear un nuevo Godoy. Nosotros seguiremos la línea de libertad y de convivencia que marcaron ya nuestros antepasados en las Cortes de Cádiz.

Queremos la verdad y que no haya arbitrariedad en las decisiones políticas que se toman. Hoy aquí, en Barcelona, estamos la mayoría, pero que sepan que hemos dejado de ser la mayoría silenciosa. Vamos a utilizar la palabra y la verdad para defender España y la Constitución.

Es un contencioso de los independentistas, que quieren imponer al resto de los catalanes su modelo. Estamos aquí para defender la vigencia de la Constitución, el imperio de la ley y la separación de poderes. Saquemos la venda de delante de los ojos. La amnistía no es un debate jurídico entre constitucionalistas. Es solo para que unos consigan estar en el gobierno y buscan derogar la Constitución.

---

## Pedro y Begoña: de la generosidad y el llanto

Miguel Ángel Loma Pérez *(El Debate)*

**S**obre los grandes personajes que marcan el rumbo de la historia, cabe el riesgo de presentarlos tan elevados que resultan ajenos al género humano pareciendo que ni sienten ni padecen. Es el caso de nuestro presidente Pedro Sánchez, que ha aparecido radiante junto a su esposa Begoña Gómez en la reciente cumbre europea en Granada, cuando en realidad padecía una procesión interna de sufrimientos al recordar que existía un español residiendo fuera de nuestra patria. Sufrimientos que no pudo reprimir viéndose obligado a invocar la palabra amnistía que, como bien nos explicó,



es uno de los nombres de la generosidad. Pues no hay generosidad más pura que cuando se dispone, no ya de los bienes y derechos propios, que eso es vulgaridad, sino de los bienes y derechos ajenos; y mientras más grandes y ajenos, mucho mejor. Por eso ejercitará con la amnis-

tía un gran acto de generosidad, al disponer de la soberanía nacional y de no sé cuántos derechos nuestros más. Y todo ello por apenas unos cuantos votos. Pero tampoco se queda atrás en sensibilidades nuestra Begoña, según cuentan las crónicas, y fue también en Granada donde padeció tal arrebató emocional al oír recitar versos de Federico, que se le escaparon unas lágrimas por su reformado rostro. Estremece pensar en el sufrimiento que dos almas tan sensibles como las de esta pareja, experimentarían de haber sido presidente Pedro cuando ETA asesinaba a sus compañeros del PSOE. Como a Fernando

Buesa; cuya tumba acaban de llenar de mierda sujetos muy afines a los filoetasras que apoyan el sensible Gobierno de progreso de Pedro.

---

## Partido progresista

**Isidro García Getino**

 El diccionario se equivoca, dice: “Partido liberal que promueve las libertades públicas”.

El sanchismo, en cambio, lo tiene claro. Su principio básico es degradar el Estado de Derecho para que sólo YO tenga todo derecho sobre el Estado. ¡Y le funciona! porque le votan muchos y le apoyan muchos más. Así, pues, sigue con sus planteamientos progresistas que son:

- Lo primero soy yo, después yo y siempre yo; después viene progresar yo y hablar de mi progreso, como si fuese el de todos los demás.
- Enunciar, mencionar y encumbrar progreso y ser progresista, hace que el pueblo se lo crea, se lo creen los ignorantes, los mentecatos, los fanatizados, los zafios y los cándidos. Ya con esos es suficiente.
- En los frecuentes mítines, bien rodeado por todos los anteriores, sublimar progreso contraponiéndolo a historia, tradición, desarrollo, cultura tradicional, derecha, religión, familia, recto criterio, valores eternos, bien común, respeto, honradez, patria, trascendencia, justicia, honor y verdad. Todo eso es anticuado y no es progresismo.
- Cambiar de opinión en todo lo que se ha emitido opinión cierta y segura, con énfasis repetido y «convicción».
- Funcionar con nepotismo, colocando, recolocando y promocionando a todo amiguete, valga o no valga. Lo que importa es que trabaje para mí porque el progreso es para nosotros los que podemos hablar por experiencia propia de progreso.
- Los impuestos directos, indirectos y, en especial los abusivos que pudren la convivencia, son progresismo pues nos ponen en la cima y podemos seguir progresando porque pagamos bien a todos los que progresamos.
- Progresando hemos producido la generación sin esperanza; jóvenes sin perspectivas de trabajo, de familia, de casa, de sueldo digno, de jubilación a su tiempo ¿qué hacen estos jóvenes que no están ya en revolución y luchando por su dignidad robada? Muchos de ellos ni se enteran porque sueñan en progre, obnubilados por fanatismo y engañados con suma vileza.



- Progresismo es esquilmar a todo el que percibe un sueldo para que con sueldo no prograse. Con lo esquilgado progresamos los progres, eliminamos clases medias que no son progres y progresamos los que sí. De este modo multiplicamos los pobres, los vulnerables, los dependientes a los que utilizamos para progresar.
- Como progresistas practicamos la cultura de muerte. La gente debe pedir y practicar la eutanasia; así se cosechan muchos órganos humanos para trasplantes, de modo que los progres pueden tener recambios baratos a la vez que quitamos del medio a quienes gastan recursos sanitarios y otros.

- Los progres hemos asimilado la ideología género que nos ayuda a engañar, sojuzgar, pervertir, desfigurar, falsificar y hasta aniquilar a todo el que podamos ilustrar en ella, especialmente a los niños en la escuela. Es la mejor forma de deformar generaciones que nos permitan el progresismo selectivo.



- ¡Es que al progresismo no se le escapa nada! Nada que pueda ser del máximo daño al país, a la sociedad general, a la familia y a cada individuo que no esté en nuestro núcleo progre. Todo ello queda tapado y bien tapado con la mentira, la ocultación, el disimulo, el secretismo oficial, el cinismo y la palabra del capo progre. Los fanáticos papanatas y los papanatas progres tragan con todo cuando les dicen que es progre, o sea, partido progresista.
- Progresismo es ir hacia delante en todos, y más, los aspectos de la vida, de la muerte, de la política, del despilfarro, del desgobierno, de la estupidez más retrógrada y miserable que han visto los siglos. El sanchismo como adalid y abanderado de ese progresismo.

Hay muchos más planteamientos progres en proceso y evidentes por todo el país, pero no quiero cansaros más, todos los conocemos. Por eso España está donde está, está como está y sin remedio hasta que Dios quiera.

A los mayores no progres, nos tiene más que asustados sabiendo que a nuestros hijos, nietos, biznietos y tataranietos les será muy difícil la vida, más difícil recomponer España y pagar las infinitas deudas amañadas por los progres.

¿No sería recomendable impulsar a nuestros descendientes a que emigren para que sean los progres quienes paguen y sufran a manos de los invasores? De paso, que sean ellos quienes manden al infierno a los que les enrollaron en progresismo sanchista. Para nada queremos que la alternativa sea otro 1936 como parece que están buscando.

¿Quién utiliza mal el concepto partido progresista, el diccionario o Sánchez?

---

## 98.316

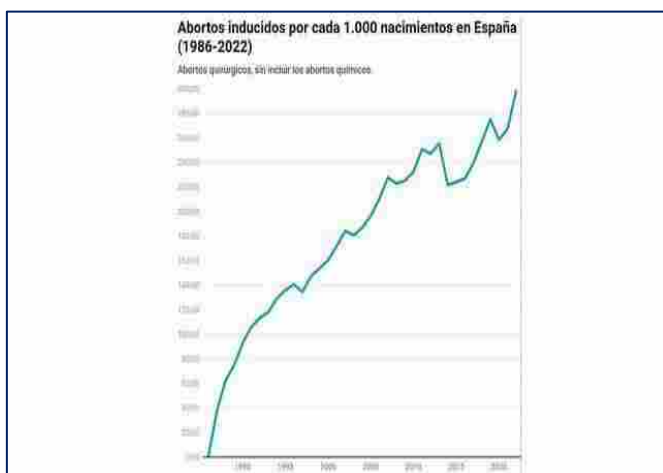
### Abortos por mil nacimientos en España entre 1986 y 2022: un crecimiento imparable paralelo a un hundimiento abismal de la natalidad

**Rafael Sánchez Saus** (*Diario de Sevilla*)

Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz. Ha sido Rector de la Universidad CEU San Pablo y ahora Rector Honorario de la misma. Ha escrito numerosos libros y artículos y es columnista semanal en las ocho cabeceras de prensa en Andalucía.

Con inusual premura, el Ministerio de Sanidad ha «celebrado» este año el número de abortos registrado en España en 2022, pues es un dato que habitualmente se reserva para la Navidad, en el entorno del día de la matanza de los Inocentes. Pura casualidad, por supuesto.

La cifra, a la que quizá algún probo funcionario del Registro Estatal de Interrupciones Voluntarias del Embarazo, que tan fríamente las maneja como las presenta, desee jugar unos décimos de la cercana lotería, se ha incrementado en nada menos que un 9% respecto a 2021, superando en 8.127 la que ya parecía inasumible hace sólo doce meses. Esto, unido a que los nacimientos han bajado un 2,21%, situándose ya en el mínimo histórico desde que hay esta-



dísticas, hace del aborto no sólo una formidable y sangrienta madeja de miles y miles de crímenes particulares, también un auténtico atentado contra la nación, cuyo futuro está ya comprometiendo seriamente.

Los niños abortados en España equivalen a casi un 30% –concretamente el 29,8%– de los nacidos. Nunca se apostó tan fuerte, en términos de vi-

das humanas y de sinsentido social, por un pretendido derecho. Ni las guerras más justificadas por la existencia de una comunidad cualquiera hubieran podido sostener este ritmo de pérdidas. Si alguien cree que todo este horror puede salir gratis a base de mentiras sobre la condición del feto y de campañas de desinformación sobre las consecuencias para las mujeres afectadas, más le valdría atarse al cuello una piedra de molino y arrojarse a las olas...

Cuando los fríos datos que buscan desproveer de humanidad a las criaturas destruidas se analizan con detalle, no hace sino aumentar la certeza de enorme injusticia social que este genocidio esconde. Discriminación sexista, pues el varón responsable elude todas las consecuencias, a menudo tan graves, del aborto de su hijo; discriminación económica, pues el aborto se ceba con las capas menos favorecidas, a las que se anima a desprenderse del «problema» en vez de facilitarles los medios para que el pretendido problema se

convierta en motivo de esperanza; discriminación xenófoba, pues son las mujeres extranjeras, en porcentaje altísimo, las que recurren a él, como se comprueba al ser las regiones más abortistas las que mayor inmigración soportan.

Cada vez más jóvenes, cada vez más pobres, cada vez más solas. El aborto es también una radiografía de la verdadera situación de la mujer en el imperio de la Igualdad.

---

## Eternas inoperancias democráticas

**Jesús Calvo Pérez** (*Tradición Viva*)

Párroco de Villamuño, León, España.

**C**uando unos de los cimientos filosófico-teológicos y morales edifican su casa sobre arena, las lluvias y vendavales la derriban o la dejan tan desolada que resulta irreconocible.

No es difícil suponerlo cuando se siembran los vientos del ateísmo práctico, vengan del Oriente o del Occidente.

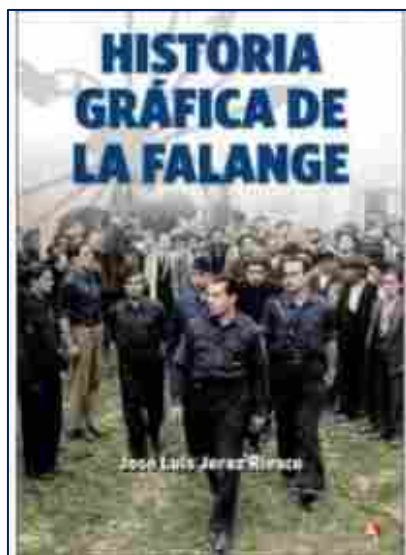
José Antonio Primo de Rivera ya lo dijo sobre lo que estamos recientemente padeciendo en un aburrimiento cotidiano, por el espectáculo teatral entre la lucha de partidos políticos y juegos aritméticos de «quinielas futbolísticas» de posicionamientos secesionistas.

En julio de 1934, hace ahora 80 años, aseveró: «El germen destructor de España, de esta unidad lograda tan difícilmente, crece a sus anchas... Y la indolencia separatista crece a sus anchas. Y el Gobierno busca fórmulas jurídicas. Pero piense el Gobierno que si España se le va de las manos, no podrá escudarse tras una excusable negligencia que cuando llega a ciertos límites y compromete ciertas cosas sagradas, ya se llama traición».

¿Qué diría ahora este profeta ante esta anarquía práctica, hija de la traición liberal y perjura, cobardía y pasotismo indiferente...?

¡Qué razón tienen estos amantes de Dios, la Patria y la Justicia!

José Antonio, puente unitivo entre la obra de su padre, Miguel Primo de Rivera (que en seis años de su sabia dictadura, con el visto bueno de Alfonso XIII, enderezó y liberó la España ensangrentada por la guerra con Marruecos y pagó la deuda externa del Estado, tras todas las obras de infraestructuras sanitarias, sociales y agrícolas), con la obra providencial del Caudillo Francisco Franco.



El tiempo da la razón a lo que sí se edifica sobre roca, y España se levantó de sus cenizas tras la prueba de fuego de una Santa Cruzada de Liberación Nacional (la undécima Cruzada, al decir de Pio XII) que además, declaró al Caudillo como «el hijo predilecto de entre los estadistas católicos».

No era para menos, tras la salvación de España y de Europa del yugo del comunismo marxista, que pretendía en forma de tenaza, de sur a norte, esclavizar al continente europeo, según los planes de Lenin.

Seguimos aun en la indolencia, a la sombra de las austeridades y espíritus abnegados de aquellos patriotas que la levantaron de sus ruinas (del 36 al 39), a base de sentido católico operante, de una unión cívico-militar, dando su sangre martirial por la eterna España, tierra de María Santísima y orgullo nacional y universal (como bien dice Gil de la Pisa), por sus glorias imperiales de casi tres siglos, llevando el estandarte de Cristo a medio mundo, y siendo el brazo derecho del Vaticano en su defensa apologética contra las herejías y asaltos al Reino de Cristo.

Asistimos asustados a esta situación de incoherencias administrativas, corrupciones de unos y de otros, obsesionados por la lucha por el poder, que no por la autoridad, teatralizando una sucesión sin amor al bien común y con un narcisismo protagonista diario, vacío de ideas y de autoridad urgente y vivificante en el que se habla de «libertad e igualdad», términos ambiguos que eluden el concepto de justicia, como lo que más compromete.

¡Qué buen repaso tendría que hacer esta casta politiquera al libro de José Luís Jerez Riesco, *Historia Gráfica de la Falange* (editorial Actas, San Sebastián de los Reyes, Madrid, 2018), dedicado «A los Caídos de la Falange».

Obra, sin duda, ya para la Historia de lo heroico e innegable.

Gloria a los que con su fe católica salvaron a España, la engrandecieron una vez más y nos legaron lo que por razón, fe y gratitud, hemos de salvar hasta el fin de los tiempos.

---